

en la Escuela de Medicina, los hay, en la Capital, tambien en la Escuela de Veterinaria (aunque allí sólo en los animales), y en la Escuela de Bellas Artes, en la que sólo se dan á los pintores nociones de Anatomía de las formas; y en algunas capitales de los Estados, en aquellas donde hay establecidas Escuelas de Medicina.

De descubrimientos nacionales sobre Anatomía, siendo pocos los médicos mexicanos que se han consagrado á este ramo, sólo conocemos uno de un ligamento encontrado por el antiguo prosector de la Escuela, Dr. San Juan, y por su ayudante el Sr. Herrera, en el año de 1874, en la articulacion del hombro, ligamento al que dieron, fijándose en sus puntos de insercion y como medio nemotécnico, el nombre de espino-glenoideo. De paso harémos aquí notar, que en México, en los neologismos que se introducen en la nomenclatura anatómica, se aceptan de preferencia los nombres compuestos que indiquen, con sólo ser enunciados, los caracteres ó las particularidades especiales del objeto que designan, como se hizo con el nombre del ligamento mencionado.

De Memorias de Anatomía apénas si hay algunas, y obras formales no conocemos ninguna, lo que se explica, primero, porque hemos tenido pocos anatómicos, y, segundo, porque éstos, como casi todos nuestros médicos, no han adquirido la costumbre de escribir.

Entre los anatómicos distinguidos que hemos tenido en este período, citarémos los nombres de: Febles, Benítez, García, Cheyne, Peña, García Cabezon, Rendon, Escobedo, Villar, Jecker, Andrade (M.), Muñoz, Villagran, Durán, Ortega (F.), Chacon, Montes de Oca, Velasco, San Juan, Cordero é Icaza, todos ellos honra de nuestra profesion y de nuestra patria.



## CAPITULO XLVI.

### Histología.

La enseñanza de la Histología es muy reciente en México.—Creacion de su cátedra.—Sus profesores.—Sus textos.—Estado que hoy guarda este ramo en el país.—Nombres de algunos histologistas mexicanos.

La Histología, hasta hace poco tiempo, sólo era conocida entre nosotros por lo que de ella nos decian los libros venidos de allende el Océano. Muy pocos profesores eran los que, provistos de sus microscopios y sólo á fuerza de constancia, habian logrado sorprender algo de la vida de las celdillas. No fué sino hasta el año de 1882 cuando, á iniciativa de la Escuela y decretada por el Congreso, se inauguró una cátedra de Histología normal, de la que se encargó desde luego el Dr. Cordero, profesor adjunto de Anatomía topográfica.

El Dr. *Miguel Cordero* es un jóven médico discípulo de la Escuela, que siguió sus cursos en los años de 1870 á 1874, año en que se recibió.

Avaro de pertenecer á un servicio de hospital, en la primera oportunidad se presentó á unos concursos que hubo para cubrir unas plazas vacantes en el Hospital de San Andrés, y lo hizo con tal éxito, que obtuvo desde luego la deseada plaza, que aún desempeña.

Deseoso tambien de pertenecer al profesorado, y dedicado desde su vida de estudiante á los estudios de Anatomía é Histología, apénas en el año de 1879 se puso á concurso la plaza de adjunto de profesor de Anatomía topográfica en la Escuela, cuando nuestro jóven médico entró á la lid, en la que obtuvo un nuevo triunfo.

Seguia siendo profesor adjunto de esta cátedra, cuando aprobada por el Gobierno la creacion de la nueva cátedra de Histología, el Director,



vistas sus inclinaciones, se fijó en él para que la inaugurara, y lo propuso como profesor interino, cargo que aún desempeña con dedicación y con éxito.

El Sr. Cordero es un facultativo muy modesto, estudioso y dedicado, y es muy afecto á propagar sus conocimientos y su práctica, viéndosele siempre seguido en su servicio por numerosos alumnos, á los que proporciona con toda atención una verdadera Clínica á la cabecera de sus enfermos.

La obra de texto ha sido desde la inauguración de la cátedra hasta la fecha, el Fort para la Histología normal, y el Duval para la técnica histológica, obras elegidas más que como completas y modernas, como eclécticas. Actualmente el texto de Histología es el Cadiat.

El laboratorio histológico de nuestra Escuela es aún muy pobre, por lo que apenas es digno de mención.

A la vez que en la Escuela Nacional de Medicina se prestaba atención á la Histología, en otros Establecimientos, como en el Hospital Militar, á su imitación, se le empezó á dar también importancia, por lo que el Cuerpo Militar, careciendo de histólogos, mandó á uno de sus jóvenes médicos, al Dr. Larios, para que la estudiara, á Europa, quien después vino á fundar la cátedra con que hoy cuenta ese Hospital.

Fuera de esos Establecimientos, hasta hoy en ninguna otra parte se emprenden, por falta de profesores competentes, esos estudios.

No existen ningunos escritos nacionales sobre el ramo, y como histólogos apenas nos atrevemos á citar: á Barragan, á Alvarado (M.), á Carmona y Valle, á Andrade, á Cordero, á Larios (F.), á Ramírez de Arellano (N.), á Morales y á Gómez, profesor de Veterinaria.

## CAPITULO XLVII.

### Fisiología.

Lo que eran sus enseñanzas á fines del período pasado.—Creación de su cátedra á principios del presente.—Sus profesores.—Cuándo se la separó de la de Higiene.—Sus textos.—Su enseñanza en otras Escuelas Nacionales.—Estado que hoy guarda esta ciencia en el país.—Trabajos y estudios nacionales que sobre ella conocemos.—Nombres de algunos fisiólogos mexicanos.

La enseñanza de la Fisiología, como se recordará, ya empezó á darse algo en el fin del período metafísico, en la Universidad, en donde se la estudiaba unida con la Higiene en la cátedra de Prima, y donde se seguían las ideas que uno de los fisiólogos más adelantados de la antigüedad, Galeno, dejó escritas en su libro *De usu partium*, y en la Escuela de Cirugía, en donde, como también dijimos, se enseñaba en los últimos días, el *Uso de partes*. Sin embargo, esas enseñanzas siempre estuvieron muy atrasadas, y se puede decir que su cultivo no empezó sino con el actual período.

En efecto, una verdadera cátedra de Fisiología no se tuvo en México, sino hasta el año de 1833 en que, unida con la de Higiene, se la hizo aparecer en el Cuadro de la enseñanza médica del 23 de Octubre de ese año. En 27 de Noviembre se nombró su primer profesor para que la inaugurara, el Dr. Carpio, el cisne de Anáhuac, quien la desempeñó hasta su muerte.

Vamos á delinear en pocas palabras la gran figura de ese fundador de nuestra Escuela, ya tan conocida en el mundo de las letras.

El Sr. D. *Manuel Eulogio Carpio y Hernández*, nació en el pueblo de Cosamaloapan, en la antigua provincia de Veracruz, el 1º de Marzo de 1791.

Trasladada desde muy niño su familia á Puebla, allí hizo sus estudios